

BOLETÍN ECONÓMICO

Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible (CIDES) - Colegio de Economistas de Panamá (CEP)

Mensaje del Consejo Editorial

Generar y gestionar conocimiento sobre desarrollo sostenible (económico, social y ambiental) constituye un desafío de primer orden, más en momentos donde estos contenidos temáticos dan forma a un debate permanente en casi todas las esferas de la vida nacional. La pandemia que vivimos ha afectado todas las métricas nacionales en ámbitos como la salud, la educación, pobreza y condiciones de vida, producción, empleo e informalidad. Esto representa un importante momento para abordar, dialogar y hacer docencia sobre los grandes desafíos de nuestro país en un escenario post-pandemia.

En los últimos años, Panamá se ha consolidado como una de las economías más pujantes del área, líder en crecimiento económico e inversión extranjera. Así, existen muchos datos estadísticos en temas económicos y financieros que requieren de un medio para ser analizados bajo una perspectiva nacional e internacional. Pero también es necesario producir información en aquellas áreas —componentes fundamentales del desarrollo sostenible— donde nos hemos rezagado.

Este Boletín Económico —un esfuerzo conjunto del Centro Internacional para el Desarrollo Sostenible (CIDES) y el Colegio de Economistas de Panamá (CEP)— se produce con la finalidad de promover el debate y orientar a tomadores de decisiones de los diferentes sectores de la sociedad (empresas, centros de investigación, agencias de gobierno, universidades, ONG y público en general) con información sobre economía, inversión, comercio, finanzas, seguridad social y alimentaria, educación y gestión ambiental. Con ello esperamos contribuir al entendimiento y aplicación de políticas públicas para un desarrollo nacional verdaderamente sostenible. ■

EN ESTA EDICIÓN

Consejo Editorial

Samuel Moreno, Juan Moreno, Olmedo Estrada,
Oscar García Cardoze, Julio Ross, Viedma Luzcando

Comité Técnico

Diana Moreno, Patricio Mosquera, Irina Gómez

Asesor Editorial

Andrés Tarté

Diseño Gráfico

Luissosaonline.com

Colaboradores

Armando Sempris Sotillo, Eddie Tapiero, Luis Enrique Quesada

LA POLÍTICA FISCAL EN 2020 Y EL BALANCE ENTRE LA SALUD Y LA ECONOMÍA

Eddie Tapiero

Economista, especialista en
Inteligencia Competitiva en la
Autoridad del Canal de Panamá

Para alcanzar sus metas de crecimiento, pleno empleo y estabilidad de precios, los gobiernos emplean una política macroeconómica utilizando la política fiscal, la política monetaria y, en menor instancia, la política cambiaria. En la historia económica global, la política monetaria y fiscal han jugado un papel importante, y con el COVID-19 han adquirido aun mayor relevancia.

La política monetaria emerge históricamente cuando se comienzan a desarrollar las políticas económicas de los Estados, se crean bancos centrales y se comienza a utilizar el dinero nacional y las tasas de interés para manejar a la economía (Issing, 2010) indirectamente, ya que la economía clásica no advocaba la intervención de los gobiernos en los mercados. Sin embargo, esto cambió en 1936, cuando el economista John Maynard Keynes presenta su libro de Teoría General, que explica y modifica la visión tradicional e incorpora a la política fiscal entre las herramientas de administración del Estado (Jahan *et al.*, 2014).

Cuando la demanda agregada de bienes y servicios avanza muy rápidamente, la economía tiende a “sobrecalentarse” y se produce un alza general en todos los precios, conocida como inflación. La inflación tiene una relación inversa con el empleo, reflejada en la denominada curva de Phillips: a mayor inflación, menor la tasa de empleo, lo que trastorna las metas públicas. Para controlar la inflación, tradicionalmente se utiliza la política monetaria, utilizando las tasas de interés para ralentizar el crecimiento económico.

El proceso es así: el banco central sube las tasas de interés, lo que reduce el crédito disponible y estabiliza los precios, con el efecto añadido de favorecer la generación de empleos. En Estados Unidos, por ejemplo, la política monetaria es responsabilidad del Sistema de la Reserva Federal (Fed), que está facultada para tomar varias acciones que disminuyen o aumentan la oferta monetaria y aumentan o disminuyen las tasas de interés a corto plazo, lo que dificulta o facilita la obtención de préstamos. Cuando la Fed cree que la inflación es un problema, utilizará una política contractiva para

“Una política de estímulo en tiempos de pandemia podría resultar en restricciones de créditos no previstas e impulsar endeudamientos riesgosos que conlleven a nuevas crisis de deuda soberana.”

disminuir la oferta monetaria y aumentar las tasas de interés. Cuando las tasas son más altas, los prestatarios tienen que pagar más por el dinero que piden prestado y los bancos son más selectivos al otorgar préstamos. Debido a que el dinero es “más ajustado” —es más caro pedir prestado— la demanda de bienes y servicios bajará, al igual que los precios. En cualquier caso, esa es la teoría. Esta política tiene un límite teórico enmarcado en una supuesta competencia por préstamos entre el Estado y el sector privado, lo que conlleva a una exclusión del sector privado del acceso al crédito.

Cuando la demanda agregada no es lo suficientemente fuerte para mantener los niveles de empleo, el gobierno puede utilizar sus facultades de gasto y tributación (política fiscal) para ajustar el entorno; esta es la recomendación de Keynes. Tanto los impuestos como el gasto público pueden utilizarse para reducir o aumentar la oferta total de dinero en la economía, es decir, la cantidad total que las empresas y los consumidores tienen para gastar. Cuando el país está en recesión, la política adecuada es la de aumentar el gasto, reducir los impuestos, o ambas. Tales acciones expansivas pondrán más dinero en manos de empresas y consumidores, alentando a las empresas a expandirse y a los consumidores a comprar más bienes y servicios. Cuando la economía experimenta inflación, se adopta la política opuesta: el gobierno disminuye el gasto o aumenta los impuestos, o ambos. Debido a que estas medidas contractivas reducen el gasto de las empresas y los consumidores, los precios bajan y la inflación disminuye.

En la década de 1970 hubo un periodo de alta inflación en Estados Unidos, ante lo cual el presidente de la Fed, en ese entonces Paul Volcker (1979-1987), implementó una política monetaria contractiva (Poole, 2005). El éxito de esa política —además de las preocupaciones por las crisis de endeudamiento soberano a nivel global en la década de 1980— favoreció su utilización por las siguientes cuatro décadas. Sin embargo, tanto la crisis financiera de 2008-2009, como la pandemia actual, han servido para impulsar la política fiscal como estímulo al crecimiento.

Durante la crisis de 2009, muchos bancos centrales redujeron las tasas de interés a cero para aumentar el crédito y, más tarde, para un mayor estímulo, se introdujo la llamada “flexibilización cuantitativa”. Esta es una política monetaria que buscaba aumentar la liquidez en la economía a través de la compra de bonos de largo plazo, lo que aumenta la liquidez en el sistema y reduce las tasas de interés de los bonos de corto plazo. La medida fue efectiva en Estados Unidos y más tarde fue copiada por el Banco Europeo y otros bancos más. Esto se da debido a que la capacidad de influencia de los bancos centrales cuando las tasas están en cero, es limitada. Sin embargo, la pandemia está cambiando el uso de las políticas nuevamente.

“Tanto la crisis financiera de 2008-2009, como la pandemia actual, han servido para impulsar la política fiscal como estímulo al crecimiento.”

De la misma manera, existe una preocupación por el endeudamiento público. Luego de la crisis de la deuda latinoamericana y, más recientemente, de la crisis soberana griega, muchos países han tomado conciencia del impacto negativo de un sobre endeudamiento público y han creado leyes con topes fiscales, y se mantienen por lo general con políticas de austeridad.

Los impactos de contracciones en la oferta y en la demanda a causa de la pandemia reactivaron el uso de la política monetaria por los bancos centrales del mundo. Como resultado, las tasas de interés se encuentran en casi cero, y lo estarán por el futuro previsible. Según el Fondo Monetario, el 60% de la economía global, así como el 97% de las economías desarrolladas, mantienen tasas de interés menores a 1% (Gopinath, 2020). Además, la inflación no parece ser un factor importante hoy, considerando los cambios de política monetaria que se están implementando y que auguran la permanencia de bajas tasas de interés por lo menos hasta 2023.

No obstante, las necesidades crecen y, a diferencia de la época de Volcker, la efectividad del banco central es menor, lo que implica quizás la adopción de políticas de flexibilización cuantitativas, el uso de herramientas fiscales y el endeudamiento soberano. Esto es lo que ha dominado las decisiones públicas en 2020, y lo que predominará en las políticas de los próximos años.

Así, en muchos países las políticas de apoyo social y de estímulo se apoyan tanto en la política monetaria como en el gasto público para mitigar los efectos negativos en la economía. En EE. UU., la Eurozona, China y Japón, además de en muchas economías emergentes como la de Panamá, están aumentando los niveles de deuda de una manera sin precedente, y esto, aunado al aumento de la digitalización, augura varios cambios importantes. Sin embargo, es importante que el endeudamiento mantenga un balance entre la parte de salud y la parte económica. Aunque la parte de salud es esencial para el país, es importante que parte del endeudamiento se utilice para generar valor en la economía real. Esto evitará que el endeudamiento se torne en una simple operación de transferencia de valor desde un organismo financiero internacional hacia sectores productivos de otros países. Si no se genera valor, la economía se debilita y se pierde la posibilidad de reactivación en un ciclo de baja de calificación de riesgo, aumento en el costo de endeudamiento y, consecuentemente, en una restricción de la liquidez en la economía que nulifica cualquier estímulo.

Una política de estímulo en tiempos de pandemia, a pesar de sus buenas intenciones, podría resultar en restricciones de créditos no previstas e impulsar endeudamientos riesgosos que conlleven a nuevas crisis de deuda soberana, y hasta a desfalcos corporativos y una pérdida de competitividad. Todo esto implica una pérdida de recursos, debido a que no considera el balance entre las necesidades de salud y las de la economía real. ■

EL PANORAMA SOCIOECONÓMICO EN PANAMÁ FRENTE AL COVID-19

Armando Sempris Sotillo

Economista, jefe del Departamento de Demografía del Instituto Nacional de Estadística y Censo de la Contraloría General de la República

La pandemia de COVID-19 conlleva una crisis de salud una crisis económica a la vez. Panamá, al igual que el resto de los países en la región, se verá forzado a adoptar medidas agresivas que deben poder cumplir varios objetivos:

1. Coadyuvar a la protección de la salud de las personas, en línea con los objetivos del control de la epidemia en cada territorio.
2. Garantizar la subsistencia de las personas durante el tiempo que sea necesario para superar la epidemia, teniendo en mente los elevados niveles de pobreza e informalidad.
3. Proporcionar el suficiente respaldo a la economía para que, una vez se controle la epidemia, el proceso de recuperación económica sea el más rápido posible. En este sentido, las medidas de apoyo económico deben estar enfocadas a salvaguardar la estructura ocupacional y evitar la quiebra masiva de empresas.

Antes de la pandemia de COVID-19, y a pesar de la desaceleración de los últimos años, Panamá se encontraba entre las economías de más rápido crecimiento a nivel mundial, con un promedio anual de 4,6% en los últimos cinco años (Banco Mundial, 2020). Es de esperarse que las cifras de crecimiento muestren una contracción significativa para el 2020, con afectación a las principales áreas laborales, como servicios y construcción. Aunque casi todos los sectores han sido golpeados, se esperan contribuciones positivas al crecimiento por parte del gasto público, pero con el consecuente aumento del déficit fiscal y de la deuda pública. Para 2021 se prevé una leve recuperación, impulsada por una mejora de los flujos comerciales, la recuperación de los sectores del transporte, la logística y otros asociados al Canal, los repuntes en los sectores de la minería y la construcción, y a mejoras en el consumo interno y las inversiones.

Panamá ha progresado con la reducción de la pobreza en los últimos años, en parte debido al crecimiento económico y a las transferencias públicas. Sin embargo, la pobreza solo disminuyó marginalmente en 2019, y se vislumbra que los impactos de la pandemia afectarán los avances logrados, agudizando los niveles de pobreza dentro de los grupos más pobres y vulnerables del país (Banco Mundial, 2020).

“Este choque de oferta se origina en las restricciones de la fuerza laboral y en el cierre de negocios en distintos sectores. Como consecuencia, la demanda agregada en la economía cae.”

Ante un escenario de mucha incertidumbre, el panorama para el continente americano en general, y para Panamá en particular, no es alentador. Los pronósticos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) apuntan a una caída del comercio global de entre 13% y 32% (OMC, 2020), la cual será especialmente fuerte para el comercio de servicios. Las exportaciones en América del Norte podrían tener una contracción de entre el 17% y el 40%, y en América del Sur entre 12% y 31%. En cuanto a las importaciones, la contracción será de entre 14% y 34% en América del Norte y entre 22% y 44% en América del Sur. Para Panamá, este efecto reducirá fuertemente el tránsito en el canal (PNUD, 2020).

La pandemia de COVID-19 ha prácticamente detenido a la economía global. Todas las economías del mundo se encuentran sufriendo los efectos del detenimiento de la actividad para contener el virus y salvar vidas. A pesar de ser una tecnología para el control de epidemias que data de siglos, la cuarentena se ha convertido en el recurso más eficaz en el control del COVID-19. Las cuarentenas imponen un fuerte costo a las economías, por su extensión generalizada a la mayoría de los sectores —con excepción de aquellos indispensables— y por su duración. Como consecuencia de la crisis sanitaria actual, la mayoría de los pronósticos de especialistas apuntan a que la crisis económica mundial será la más grande desde la Gran Depresión de 1929 (IMF, 2020).

El presente análisis no pretende estimar cuántos contagios habrá, o cuántas personas podrán fallecer y/o recuperarse, sino estimar el efecto sobre el Producto Interno Bruto (PIB) y cómo podría cerrar el crecimiento económico. El Producto Interno Bruto (PIB) de Panamá se estima creció un 3,0% en 2019, alcanzando una cifra de 43 061 millones de dólares estadounidenses (INEC, 2020a). El Consumo y las Inversiones, privadas y públicas, representan los mayores componentes que abonan al PIB (figura 1). La pandemia ha provocado una paralización en la mayoría de los agentes económicos —con las excepciones conocidas—, y esto podría mermar dicho crecimiento para el 2020 en un 0,5%.

Los datos oficiales del Índice Mensual de la Actividad Económica (IMAE) indicaban un crecimiento antes de la pandemia, de 2,68% a enero de 2020. Pero para agosto de 2020 se evidenciaba un decrecimiento de 3,29%, cifra no vista en más de 20 años (INEC, 2020a).

Figura 1

Aporte al PIB por sectores económicos, Panamá, 2019

(porcentaje del PIB)



Fuente: Elaborado por el autor con datos de PNUD (2020).

Consideraciones finales

La pandemia de COVID-19 tiene impactos en la economía que se originan en distintos lugares. Se trata, al mismo tiempo, de un choque de oferta, un choque de demanda y, a consecuencia de estos dos, una serie de efectos de segundo —e incluso tercer— orden que se transmiten por la economía global. Tal es el caso, por ejemplo, de la caída en los precios de las materias primas, constituyendo episodios de desorden en los mercados financieros.

Panamá apostó por aplicar una cuarentena general que produjo un choque de oferta a lo largo de la economía. Este choque de oferta se origina en las restricciones de la fuerza laboral y en el cierre de negocios en distintos sectores. El choque de demanda está relacionado al primero, ya que al cerrar negocios y perder empleos, la demanda agregada en la economía cae. El efecto combinado de los dos es una fuerte recesión, que se ve

reflejada en los distintos pronósticos de las instituciones internacionales financieras alrededor del mundo. Los proyectos de Estado y la planificación son fundamentales. Aquí deben entrar a funcionar las políticas económicas que el Gobierno Nacional tiene para detener la caída y, en el mejor de los casos, hacer que repunte la economía. Esto implica poner a funcionar los proyectos gubernamentales detenidos, y el resto lo harán los agentes económicos.

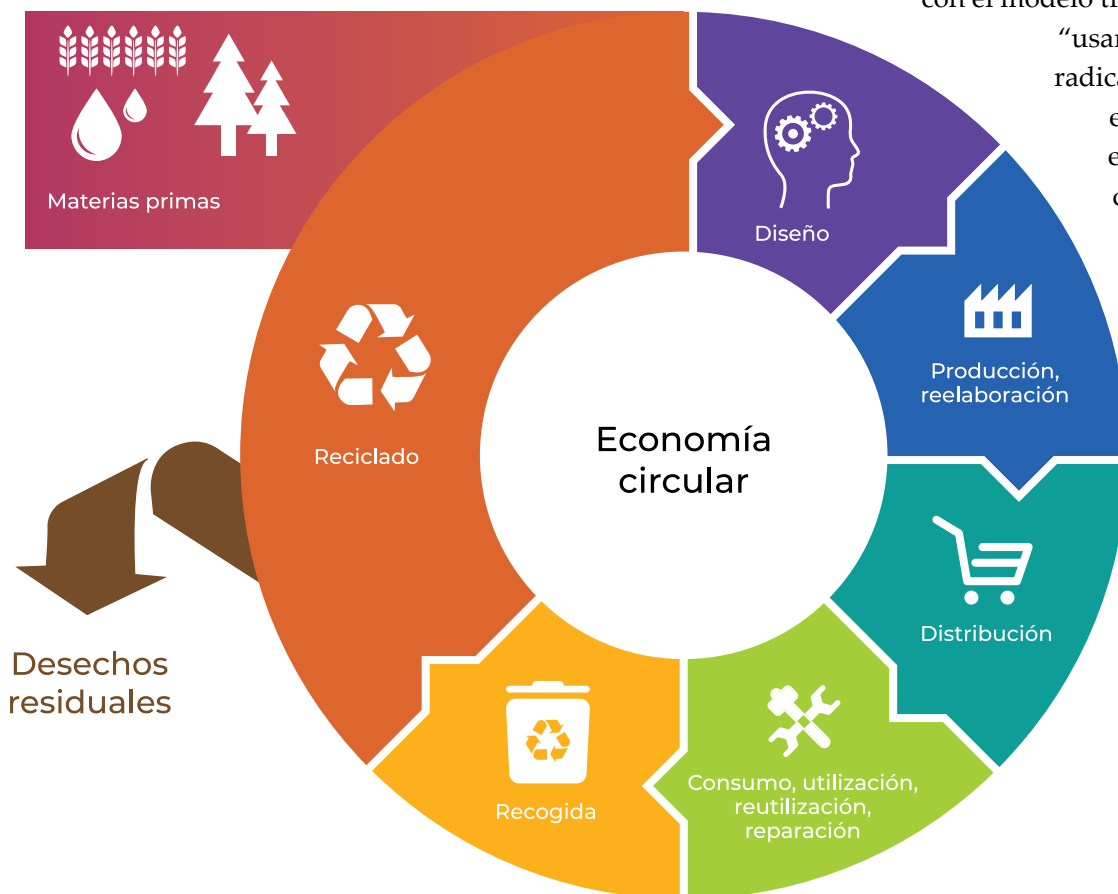
Los recursos obtenidos mediante deuda y ahorros pueden ser insuficientes si la crisis se prolonga, especialmente con la pérdida de recaudación. En este contexto, es predecible que el balance fiscal en Panamá se deteriore y que la deuda, como proporción del PIB, se incremente de forma significativa y regrese a niveles no vistos desde 2006, cuando el país comenzó a disminuir de forma significativa sus niveles de endeudamiento. ■

EPÍTOME DE LA ECONOMÍA CIRCULAR EN PANAMÁ

Luis Enrique Quesada

Economista, Director Nacional de Asesoría Económica y Financiera de la Contraloría General de la República

Figura 2
Ilustración sobre los pasos que dan forma a una economía circular



La economía circular plantea transformar los residuos en recursos, como materia prima para otros procesos y sectores, en un ciclo cerrado “de la cuna a la tumba” (figura 2). Esto representa un marcado contraste con el modelo tradicional de tipo lineal, “usar y tirar”. Sus beneficios radican en el uso eficiente en el consumo de energía y en procesos productivos que incorporan criterios ambientales.

Fuente: Adaptado de Parlamento Europeo (2015).

Antecedentes

Un informe reciente del Banco Mundial señala que la producción de desechos anuales a nivel mundial pasará de 2 010 millones de toneladas (2016) a 3 400 millones de toneladas para el año 2050; esto representa un aumento del 70%. Más aun, en el año de referencia (2016), se estima que los desechos generados representaron unos 1 600 millones de toneladas de CO₂, con el consecuente impacto sobre el cambio climático y la salud humana (Kaza *et al.*, 2018).

La ONU indica que anualmente se arrojan 13 millones de toneladas de basura plástica a los océanos, matando a más de un millón de aves y más de 100 000 especies marinas. De seguir esta tendencia, para 2050 habrá más plástico que peces en el mar. De hecho, ya en 1988 se evidenciaba la existencia del llamado continente de plástico o Isla Basura. Se trata de una zona en el centro del Pacífico Norte cubierta de desechos marinos, cuya superficie se estima en 7 millones de km² (un área similar a Australia).

Con el escenario actual de COVID-19, la situación se ha agravado: mascarillas, guantes, y otros equipos de protección terminan contaminando los océanos de forma permanente. Aunado a esto, el suministro de comidas a domicilio en envases y bolsas desechables se ha disparado. Aunque en Panamá no hay información de este tipo disponible, podemos inferir que en 2020 se desecharon cientos de miles de mascarillas y envases plásticos de alcohol, gel alcoholado y desinfectante, entre otros productos de protección/higiene personal. Como referencia, según el Instituto Ambiental Tailandés, los desechos plásticos en ese país aumentaron de 1 500 a 6 300 toneladas diarias en 2020, a causa del aumento de las ventas de comida a domicilio. Por otro lado, en Singapur ahora se desechan diariamente 1 470 toneladas adicionales de envases plásticos de comida tipo *Delivery*.

Según el International Resource Panel (IRP) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en un futuro la economía circular podría reducir hasta en un 99% las emisiones y los desechos industriales. El IRP afirma que, si los bienes (a) se volviesen a fabricar con piezas recicladas, (b) se restauraran o (c) se repararan y reutilizaran, los requerimientos de materia prima nueva se reducirían entre 80-98%, 82-99% y 94-99%, respectivamente (IRP, 2018).

UNA BREVE HISTORIA DE LA BOLSA PLÁSTICA

1933 Se inventa el polietileno en una planta de productos químicos en Northwich, Inglaterra, siendo utilizado en secreto por militares británicos durante la Segunda Guerra Mundial como material aislante que les permitió colocar radares en aviones por primera vez.

1953 El alemán Karl Ziegler inventa el polietileno de alta densidad (HDPE), que otorga a los plásticos la resistencia necesaria para ser livianos, moldeables y aún fuertes.

1965 El ingeniero Sten Gustaf Thulin, de la empresa sueca Celloplast, diseña y patenta la bolsa de polietileno; a partir de este momento la bolsa plástica reemplazaría a la bolsa de tela.

Oportunidades para Panamá

La disposición final de los residuos es uno de los problemas más importantes en nuestro país, tal como lo evidencian los hallazgos del Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos 2017-2027, de la Autoridad de Aseo Urbano y Domiciliario (AUUD). Este Plan incluye los resultados de una encuesta nacional en la que la disposición de la basura fue el segundo problema prioritario del país (identificado por el 21% de los encuestados), superado sólo por la delincuencia o inseguridad (con un 23%), y seguido de los problemas de salud (6%), educación (6%), abastecimiento de agua (5%) y transporte (5%), entre otros.

Con el fin de revertir la preocupante tendencia en la generación de desechos en Panamá (tabla 1), nuestro país ha avanzado en legislaciones y acciones en torno a la economía circular.¹ El ejemplo más notable radica en la Ley 1 de 2018, la cual “promueve el uso de bolsas reutilizables en establecimientos comerciales”. Esta ley dictamina que las bolsas elaboradas con polietileno (un derivado del gas natural y del petróleo y que no se puede reciclar) deben desaparecer de los supermercados, farmacias y tiendas minoristas. Gracias a la aplicación de esta ley, las bolsas plásticas se han sustituido por bolsas reutilizables o biodegradables (de origen vegetal).² En los próximos 10 años se estima que se evitaría el uso de 4 360 millones de bolsas de polietileno.

¹ Vale la pena mencionar también la creación del Centro de Economía Circular de Panamá. Este Centro conjuga el compromiso del Sindicato de Industriales, el Ministerio de Ambiente y el Consejo Nacional de la Empresa Privada, quienes están apostando por un modelo productivo eco-amigable que permita cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

² Los componentes vegetales más usuales son la fécula de maíz y el almidón. Recientemente se ha visto apoyo financiero destinado a la fabricación de bolsas a base de yuca, dando oportunidad inclusive a la creación de nuevos negocios.

Tabla 1

Proyección de la gestión de los desechos en Panamá, años 2020-2030

(miles de toneladas métricas)

Detalle	2020	2025	2030
Total	1 889,60	2 016,38	2 135,31
Basura plástica	225,81	240,96	255,17
Residuos plásticos gestionados de forma inadecuada	40,76	43,50	46,06
Residuos plásticos mal gestionados	45,28	48,31	51,16
Residuos plásticos tirados	0,54	0,58	0,61
Otros tipos de basura	1 663,79	1 775,42	1 880,14

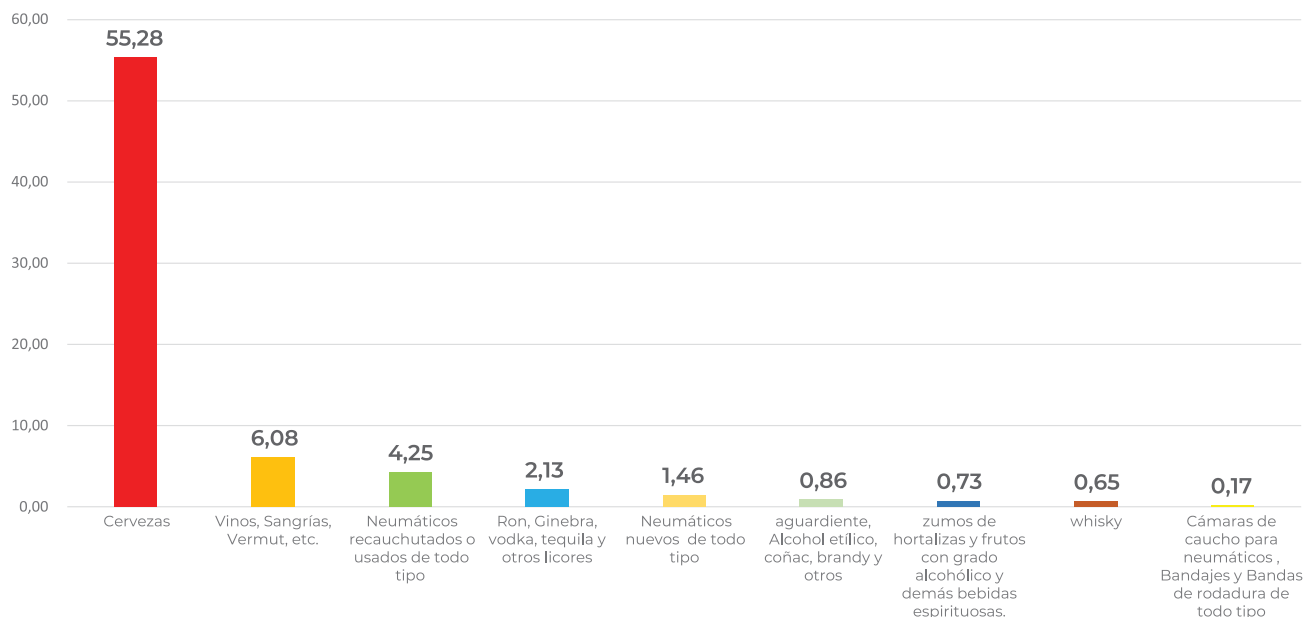
Fuente: Elaborado por el autor con base en estadísticas del INEC.

Residuos plásticos gestionados de forma inadecuada: desechados en vertederos informales no controlados por las autoridades / Residuos plásticos mal gestionados: desechados en vías navegables interiores / Residuos plásticos tirados: desechados en cualquier otro lugar.

Figura 3

Importación de productos seleccionados con envases de vidrio y caucho, Panamá, 2019

(millones de unidades)



Fuente: Elaborado por el autor con base en estadísticas del INEC.

Los resultados de la encuesta del Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos también indican que el 83% de los panameños estaría dispuesto a adquirir sus bienes de consumo sin recipiente desechable, el 79% estaría dispuesto a separar la basura en bolsas específicas para materiales, ordenando hasta en tres bolsas (61%) o cuatro (18%). Con relación a los envases de vidrio, la generalidad de los encuestados (89%) estarían dispuestos a retornar por sus propios medios las botellas al comercio, a cambio de la restitución del costo del recipiente (INECO, 2017).

Dejando las metas altruistas a un lado, la actividad del reciclaje promueve el crecimiento económico. Se estima que un millón de personas trabajan en reciclaje a nivel mundial. A modo de referencia, en 2019, España recicló 20,2 millones de toneladas de residuos (metales, papel,

cartón, vidrio, plástico, etc.), con un valor de USD 4 132 millones. Con el fin de medir el nivel de oferta parcial de desechos a reciclar en Panamá, se han identificado algunos productos importados cuyo envase de vidrio o caucho puede ser reciclado (figura 3). Para el año 2019, la oferta reciclable —solo para los productos identificados— equivaldría a casi 72 millones de envases y productos de caucho.

Asimismo, la comercialización de los desechos en Panamá ofrece una oportunidad de disponer de recursos externos o del resto del mundo (divisas), tal como lo muestra la Balanza de Pagos de residuos y desechos de Panamá, donde se registró un saldo favorable de 92,9 millones de Balboas para el periodo 2014 – 2019 (tabla 2).

Tabla 2

Balanza de pagos de residuos y desechos, Panamá, 2014-2019

Detalle	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Saldo Comercial (En Balboas - valor C.I.F.)	11 654,177	-18,910	-8 466,587	35 262,834	32 385,081	22 059,826
Exportaciones Totales (Crédito)	136 987,981	97 097,936	93 851,443	123 443,399	131 378,718	113 364,417
Importaciones Totales (Débito)	125 333,804	97 116,846	102 318,030	88 180,565	98 993,637	91 304,591

Fuente: Elaborado por el autor con base en estadísticas del INEC.

Notas: Las exportaciones incluyen residuos y desperdicios de industrias alimentarias, desechos de aceite y petróleo, desechos de plástico, desechos de madera, papel o cartón, vidrio, metales, entre otros. Las importaciones incluyen residuos y desperdicios de industrias alimentarias, residuos del petróleo, papel o cartón, entre otros.

Consideraciones finales

Entre los beneficios de la aplicación de la economía circular tenemos la reducción de costos y el aumento de las ganancias y ahorros por optimización en el uso de insumos y recursos (materias primas, agua y energía, entre otros). Además, ella fomenta la seguridad y salud ocupacional y el ambiente laboral, y posibilita la entrada a nuevos mercados, entre otros beneficios.

Como ciudadanos podemos contribuir a la nueva economía circular, no utilizando, en la medida de lo

posible, bolsas plásticas —inclusive las biodegradables, ya que estas no se descomponen completamente— y guardando los alimentos en envases reutilizables. Un punto muy importante tiene que ver con la ropa elaborada con fibras sintéticas: cuando se lavan, estas desprenden micropartículas plásticas que terminan en el mar. Finalmente, favorezcamos a las diferentes organizaciones que defienden la protección del medio ambiente y la fauna en general, el consumo responsable y la economía circular. ■

La reparación de las prendas de vestir también forma parte de la economía circular. En la primera mitad del siglo XX, en nuestro país se practicó — en una parte de la población de ingresos bajos— la moda *feedsacks*. Esta se basaba en la reutilización de la tela de los sacos de harina y otros alimentos para convertirla en cortinas, bolsos, fundas de cama y cojines, así como sacos para hombres y vestidos



para damas, inclusive ropa interior (moda muy popular en Estados Unidos, durante la Gran Depresión de 1929-1932). Con el transcurso del tiempo se incorporaron sacos de harina de algodón con diversos diseños y colores introducidos por los fabricantes del mencionado insumo, aumentando así la gama de diseños a partir de *feedsacks* para la confección de vestidos y demás artículos estampados.

Bibliografía

Banco Mundial. 2020. Panamá: panorama general, Contexto. Sitio web del Banco Mundial (disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/country/panama/overview>). Acceso: 28 de febrero de 2021.

Gopinath, Gita. 2020. Global Liquidity Trap Requires a Big Fiscal Response. Artículo de opinión en Financial Times (disponible en: <https://www.ft.com/content/2e1c0555-d65b-48d1-9af3-825d187eec58>). Acceso: 11 de marzo de 2021.

IMF (International Monetary Fund). 2020. World Economic Outlook: The Great Lockdown. Washington, DC.

INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo). 2020a. Cifras estimadas del Producto Interno Bruto de la República, a precios corrientes y en medidas de volumen encadenadas con año de referencia 2007, anual y trimestral: año 2019. Panamá. Contraloría General de la República.

INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo). 2020b. Índice Mensual de la Actividad Económica Agosto 2020 (disponible en: <https://www.datosabiertos.gob.pa/dataset/indice-mensual-de-la-actividad-economica-agosto-2020>). Acceso: enero 2021.

INECO (Ingeniería y Economía del Transporte, S.A.). 2017. Plan Nacional de Gestión Integral de Residuos 2017-2027. Panamá. Autoridad del Aseo Urbano y Domiciliario (AAUD).

IRP (The International Resource Panel). 2018. Re-thinking production to boost circular economies. Nota de prensa, 23 de octubre de 2018 (disponible en: <https://www.resourcepanel.org/file/1097/download?token=FLXTk7sX>). Acceso: 3 de marzo de 2021.

Issing, Otmar. 2010. The Development of Monetary Policy in the 20th Century-Some Reflections. National Bank of Belgium Working Paper, No. 186.

Jahan, S., Ahmed Saber Mahmud y Papageorgiou, C. 2014. What is Keynesian Economics. Finance & Development vol. 51, no. 3 (septiembre 2014). International Monetary Fund (disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2014/09/basics.htm>). Acceso: 11 de marzo de 2021.

OMC (Organización Mundial del Comercio). 2020. El comercio se contrae de forma acusada en la primera mitad de 2020. Comunicado de prensa 858, 22 de junio de 2020 (disponible en: https://www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr858_s.htm). Acceso: 28 de febrero de 2021.

Parlamento Europeo. 2015. Economía circular: definición, importancia y beneficios. Noticias Parlamento Europeo, 2 de diciembre de 2015 (disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/priorities/economia-circular/20151201STO05603/economia-circular-definicion-importancia-y-beneficios>). Acceso: 3 de marzo de 2021.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020. Análisis socioeconómico del impacto del COVID-19 en Panamá. Estudio complementario: escenarios económicos prospectivos y alcance de las opciones de política en Panamá, 24 de junio de 2020 (disponible en: <https://www.pa.undp.org/content/dam/panama/docs/documentos/Evaluacion-Economica-Inicial-Covid-19-y-el-Alcance-de-las-Opciones-de-Politica-en-Panama.pdf>). Acceso: 28 de febrero de 2021.

Poole, William. 2005. President's Message: Volcker's Handling of the Great Inflation Taught Us Much. The Regional Economist (enero 2005). Federal Reserve Bank of St. Louis (disponible en: <https://www.stlouisfed.org/publications/regional-economist/january-2005/volckers-handling-of-the-great-inflation-taught-us-much>). Acceso: 11 de marzo de 2021.

Kaza, S., Yao, L., Bhada-Tata, P. y Van Woerden, F. 2018. What a Waste 2.0: A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050. Washington, DC. The World Bank.
